

DEL MOMENTO

ORIENTACIONES

Y las armas no se venden. La crisis por que atraviesan las industrias armeras asturianas se extiende a las industrias de esta clase, cualquiera que sea su origen y donde quiera que estén. —La industria de las armas anda mal—nos escriben de Sevilla.

Y las provincias vascas se lamentan de padecer de igual daño. En vano han celebrado últimamente una gran Exposición, de éxito indiscutible para Eibar; en vano han presentado sus revólvers, sus pistolas automáticas, sus escopetas grabadas, sus mismas carabinas Destroyers, de una perfección pasmosa. Los momentos actuales son difíciles, para Eibar, para Elorrio, para Lemúa, para Trubia, para Oviedo... Y esperan las provincias vascongadas que la Cámara armera y el Consorcio las ayude a defenderse, y debemos nosotros aguardar a que los argumentos de justicia que defienden nuestra causa induzcan al Gobierno a remediarlos.

Toda la vida asturiana está hoy amenazada de peligro. Acaso inicialmente hubo un error en la orientación fijada a las iniciativas industriales que surgieron en Asturias sobre nuestra riqueza subterránea. Son grandes, y fecundas, y copiosas nuestras minas de carbón, pero el carbón es barato: colocado en el punto de destino, resulta sin embargo muy costoso, porque su peso y volumen también hacen costoso su transporte. Son muchos, y abundantes, y excelentes nuestros veneros de hierro; pero el precio del hierro es reducido, y su volumen y peso hacen que el transportarlo a otro lugar también resulte muy caro. Existen en Asturias grandes fábricas, y la industria siderúrgica es una de nuestras fuerzas; mas en todos sus productos, suele ser grande la materia prima y breve la mano de obra: hay arte indiscutible en su trabajo, pero no es éste el lento, el minucioso, el de encaje y filigrana de la manufactura pequeña, en que es nada la materia, y en que la mano de obra, tan sutil, tan delicada y tan leve, significa un valor incalculable. Así, el volumen es poco, el peso resulta mínimo, y apenas cuenta el transporte...

En esta dirección deben lanzarse las industrias asturianas, para que el hierro de fuera no gane en baratura a nuestro hierro, y para que el carbón de otros países no venza a nuestro carbón. Industrias que lo consuman; industrias que permitan transformar, o al menos apre-

vechar todos los carbones malos, para que sólo los buenos hayan de competir con los de fuera; e industrias que necesiten mano de obra prolongada, y poca materia prima.

Las fábricas oficiales, que tienen directores tan expertos y obreros tan competentes; las fábricas oficiales, acostumbradas al trabajo fino, de precisión sutil y matemática, a la vez que construyen armamento tan bueno como el mejor, pudieran señalar orientaciones a esta obra de filigrana, que habría de enriquecer nuestra provincia.



Madrid.—Un momento del partido de foot-ball, de campeonato, jugado entre el Gimnástica y el Unión; venció el primero por 4-1. (Foto Vidal)

ASPECTOS FEMENINOS

Vuelven las piedras rojas?

Dice un periódico de modas que sí, que los joyeros despiertan de su prolongado sueño a las rubíes vivos y sangrantes. A estas gemas les ocurrió lo que a muchas dinastías imperiales; el aire de revueltas y venganzas que sopló en las viejas cortes europeas, desterró a los rubíes que, con sus hermanas las esmeraldas, constituían la descendencia principesca del reino de las joyas.

Acaso por habérselos comparado tantas veces a bocas y a corazones humanos, estas piedras que han representado también la pasión y la embriaguez hubieron de sentirse dotadas de un instinto miedoso que las llevó a esconderse. Huidas en lastimosa fuga, dejaron libre el pa-

so a los inderrocables brillantes, a los zafiros ingenuos, al serafínico. A sus oídos llegaron los ecos del avance feminista simbolizado en la invasión de las perlas falsas. La bella mitad del mundo, espantada aún con la visión horrenda de la gran guerra, empezó por renegar de cuanto recordara el color de la sangre y abominó del colorete, de los granates, corales y rubíes.

Y en su proscripción ha durado unos años. El que nace vuelve a la vida esta fase ardiente de la orfebrería mundial; los príncipes orientales volverán del destierro y las blancas y doradas manos femeniles se tenderán a su llegada en un gesto de mal disimulada codicia. Retornarán con las mismas ta-

PERFILES

OFICIAL MAYOR

Este que veis aquí de cara fiera, mirar un si es no es atravesado y boca llena de gestos, no es Nerón, ni Calígula, ni Trotsky, ni siquiera Pterabrás. Se llama Constantino Corugedo, y es uno de los hombres más sencillos, y más nobles y más

blandos, que han existido en el mundo desde que se cuajó la nebulosa.

No le vale el mirar, ni el enfadarse, ni el levantar la voz sonoramente para decir al que encuentra:

—Hola, joven batidor...! Ya sabemos quien es, y no le vale. Ni le vale el que cambie este saludo por otro más agresivo:

—Compañero alcastraz, qué hay por ahí...?

Bien, bien, pero no le vale...! Porque a este hombre se le muerde, y se deja comer de cabo a rabo como un pedazo de pan...!

Es espíritu generoso, de grandes lealtades y cariños, que no retroceden nunca ante la más costosa abnegación. Aun en las horas más crueles por que atravesó su vida, supo él sacar del fondo de su alma la chispica de sol y de consuelo que atemperaba el dolor de los que sollezbaban a su vera.

Fue director de un periódico en el Oviedo de ayer. Y es ingrata y penosa la labor, y pide vocación determinada, y exige una inquietud de sentimiento que no se sosiegue nunca. El tuvo la inquietud, la vocación, el apasionamiento del trabajo; él tuvo el ojo certero que prevé la cosecha venidera en todo su valor circunstancial, antes de echar al surco la semilla... Y el periódico en sus manos fue siempre arma segura y nobilísima, con un corazón detrás, y fue siempre bandera orientadora, sellada de magníficas purezas, con un cerebro delante...

Fue hogar la redacción que él dirigió. Yo supe del vivir en este hogar, encaminado por él, con sereno trabajo gustosísimo... Y cuando fue necesario que partiéramos los dos en busca de fortuna por el mundo, fuimos como dos hermanos que dejaban un hogar, buscaban horizontes diferentes, cortaban misiones distintas...

Por encima de todas las distancias, fuimos como dos hermanos. El, el hermano mayor, bien curtido en la faena, bien templado en la amargura, bien armado de ideal; él, el hermano mayor, que le dijo al menor aún inexperto:

—Escribe... Y escribe así... Aun ahora, el menor escribe así, como la mandaba él; con sinceridad, por Dios; con altivez, por España; con un poco de mimo, por Asturias...

Y él se marchó por el mundo, y hubo de ir a ocupar un alto puesto en Cáceres la extremeña. Una plaza con sol y con melones; un cielo azul y caliente; una buena biblioteca, y un café atapadizo y erudito... Nada más...? Mucho más, pero esto basta... En la plaza, él discutía; cogía en la Biblioteca una revista para consultar un dato sobre la historia de Cáceres, y hablaba en el café con don Mariano acerca de don Alvaro de Luna...

Después, miraba al cielo y afirmaba:

—Sí, sí, me gusta este cielo; pero me gusta más el de mi tierra...!

Y tornaba a discutir... Aprovechó una ocasión de acercarse a los bordes de su tierra, y fue a otras oposiciones, y ganó plaza en León... La catedral, toda pulchra; San Isi-

Mercedes Valero de Cabal.